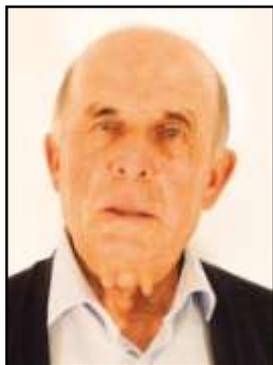


En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



A las 14,30 (hora local) del 20 de diciembre de 2018 falleció en la enfermería de la comunidad de Madrid–Vizconde de los Asilos nuestro hermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. AURELIO MARIANO MARTÍN VARILLAS

87 años de edad, 67 de vida paulina, 64 de profesión religiosa

Aurelio nació el 26 de junio de 1931 en Casafranca (Salamanca, España), modesto pueblecito de la Región Castilla-León, que con la lindante provincia de Ávila, ha sido desde siempre tierra de santos. Su padre se llamaba Juan Manuel y su madre Verónica, sencillos y laboriosos agricultores; la familia la componían tres hijos, dos varones y una mujer. Aurelio, el segundo de los hermanos, fue bautizado dos semanas después de nacer y confirmado a los 15 años en la iglesia parroquial titulada a los santos Fabián y Sebastián. A la edad de 20 años entró en la Sociedad de San Pablo pasando el umbral de la comunidad de Zalla: era el 1 de marzo de 1951, y enseguida pasó a trabajar en la tipografía local destinado a las máquinas de imprimir. Apenas tres meses después hizo la vestición religiosa, el 30 de junio de 1951, entrando al noviciado en septiembre de 1953, en la misma localidad. Al año sucesivo, el 8 de septiembre de 1954, emitió la primera profesión, ratificándola para siempre cinco años más tarde, el 8 de septiembre de 1959.

El Hno. Aurelio, persona esencial y siempre disponible a muchos servicios, se dedicó de por vida al apostolado: durante largos periodos en la tipografía (fue un ejemplar linotipista y un óptimo maestro para los muchos jóvenes que entraban en Casa por entonces), pero también con amplios intervalos de tiempo dedicados a la propaganda puerta a puerta. Viajando por toda España y siempre con la maleta llena de libros, vivió así, junto a tantos otros cohermanos, los comienzos de nuestra presencia en España. Eran tiempos difíciles, en los que el aporte de los Discípulos del Divino Maestro resultó determinante para que el carisma paulino echara raíces en la península ibérica.

Sucesivamente se le destinó a la librería: por dos periodos en Oviedo (de 1976 a 1978 y de 1992 a 1999) y, en medio (de 1978 a 1992), a la librería de Madrid. En esa particular forma de misión paulina, el Hno. Aurelio se distinguió siempre por su exquisita atención a los numerosos fieles que se dirigían a él para adquirir un libro o para recibir una orientación clara entre los muchos títulos a elegir.

En 1999 la obediencia le llamó a la comunidad de Madrid-Las Rozas, sede en aquel tiempo de la enfermería de la Provincia. Allí trascurrió 13 años, mostrando siempre una atención particular en acompañar y asistir a los cohermanos enfermos, especialmente al P. Estanislao Conde, muerto en 2008. Cuando aquella Comunidad se cerró en 2012 y la enfermería pasó a la casa Vizconde de los Asilos, él siguió fielmente el destino de los cohermanos enfermos, continuando aún por algunos años en su precioso y delicado ministerio de acompañamiento de los más necesitados, servicio que prosiguió ejercitando hasta que las fuerzas se lo permitieron.

En la comunidad de Madrid–Vizconde de los Asilos el Hno. Aurelio pasó los últimos años de su vida, con los sinsabores de la edad avanzada que fueron minando progresivamente su salud, particularmente a causa de la diabetes y la inadecuada circulación sanguínea. Molestias que, agravándose recientemente, le causaron la situación de insuficiencia renal y, tras una fatal insuficiencia cardio-respiratoria, le llevaron a la muerte.

El Hno. Aurelio fue uno entre los discípulos de las “primeras horas paulinas” en España. Hombre serio, coherente, dedicado en alma y cuerpo a la causa del Evangelio, lo anunció siempre con pasión tanto a través de los medios modernos como con cuanto la técnica iba poniendo a disposición, y en los últimos años, según hemos reseñado, ayudando a llevar la cruz de la enfermedad a sus cohermanos. Algunos compañeros y amigos le recuerdan como un incansable sacristán por muchos años, amigable con los amigos, sencillo, humilde, discretamente locuaz, amante de los largos paseos en compañía de los demás cohermanos de comunidad. Y, sobre todo, hombre de oración, siempre fiel a visitar la capilla después de la comida para agradecer al Maestro Divino el don de la vida y de la vocación paulina.

El evangelio del día de su muerte (Lc 1,26-38) recuerda que el “sí” de María invita a hacerlo carne en la vida de todo apóstol. Así lo fue en la del Hno. Aurelio.

Roma, 21 de diciembre de 2018



P. Stefano Stimamiglio, ssp
Secretario general

Las exequias del Hno. Aurelio se harán hoy, viernes 21 de diciembre de 2018, a las 18 en la capilla de la comunidad de Protasio Gómez (Madrid). Sus cenizas se depositarán en la capilla de la Sociedad de San Pablo en el cementerio municipal de Las Rozas (Madrid).

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).